

(English Version)

Symbol of Resistance: vagabond's Machetero

By Ana Hilda Figueroa de Jesús

April 20, 2024

The Machetero figure holds profound symbolism within Puerto Rican art and activism, embodying themes of resistance and the struggle for liberation. Historically rooted in the imagery of rural laborers, or *jibaros*, who toiled in the sugarcane fields wielding machetes to cut through dense vegetation, the Machetero has evolved into a potent icon against colonial oppression and exploitation. Artists like vagabond have embraced the Machetero in their work, encapsulating the spirit of the Puerto Rican people, archipelago and diaspora, who have persistently fought against colonial powers for independence and self-determination. Beyond its psychological resonance, the representation of the Machetero also serves as a reflection of Puerto Rico's social and economic dynamics, contrasting rural labor with urban elitism. In Afro-descendant representations, the Machetero exposes the continued disadvantages of agricultural work and its relation to slavery.

The image of the Machetero has proliferated across various mediums, from public art to photography and cinema. While rooted in agricultural production, the machete has transcended its original context to be influenced by the nationalist revolution of the 1950s. Artworks such as *El Pan Nuestro* (1905) by Ramón Frade de León and *Cortador de Caña* (1951) by Rafael Tufiño Figueroa exemplify the beginnings of the *jibaro* Machetero iconography. Today, activists and artists alike seek to mobilize support for social and political change, advocating for the rights and sovereignty of the Puerto Rican people. In contemporary art, the figure continues to resonate as Puerto Ricans confront ongoing challenges related to political status, economic struggles, and

sovereignty. The institutionalization of resistance art marks a significant shift in the way activism and cultural expression are perceived and valued within society. Street art, once seen as a form of underground protest, has gradually found its way into mainstream galleries and museums, challenging traditional notions.

For artists like vagabond, whose work is deeply rooted in the streets and communities they represent, the transition from street art to gallery walls presents both opportunities and challenges. On one hand, gaining recognition from institutional spaces can provide artists with greater visibility and legitimacy within the art world. However, the institutionalization of resistance art also raises questions about authenticity, co-optation, and the commodification of activism. As street art becomes increasingly commodified and gentrified, there is a risk of diluting its radical message and losing touch with the communities it seeks to represent. Artists must navigate the tension between commercial success and maintaining their integrity as advocates for social change. Therefore, presenting vagabond's exhibition "The Art of Resistance" at Taller Boricua was an imperative and deeply thought decision. El Taller Boricua is a renowned cultural institution and arts organization located in New York City, specifically within the East Harlem neighborhood, also known as El Barrio. Established in 1970, El Taller has played a pivotal role in fostering Puerto Rican and Latino arts and culture in the United States. Founded by a group of Puerto Rican artists and activists, El Taller aims to provide a supportive space for emerging artists and promote cultural awareness and pride within the Puerto Rican community.

Street art has long served as a platform for marginalized voices to express dissent, challenge power structures, and reclaim public space. Artist, filmmaker, and writer, vagabond, uses art and agit-prop as a form of direct action, disseminating political messages and mobilizing communities through visual activism. In his first mural done in 1998, vagabond introduces the

Machetero figure as part of the narrative of resistance in front of the 100th anniversary of active colonization by the United States in Puerto Rico. He continued to implement the Machetero as part of his films, including his first film “RICANSTRUCTING VIEQUES” (1999) and later, in “Machetero” (2008). The image is also featured in the zine SALVO in which he was a collaborator.

Another mural, which had a role of primary focus in his exhibition “The Art of Resistance”, is that of the *Dos Alas* mural. Still surviving at the northeast corner between 3rd Ave and 106th St. This collaborative artwork with Not4Prophet showcases the Machetero figure’s outline with a portrait of Pedro Albizu Campos and Che Guevara. Colored in red and with his *pava* hat, the Puerto Rican symbol of resistance emphasizes its rural origins and pays tribute to all the *jibaros* who migrated from Puerto Rico to New York City positioning their new homes at El Barrio, Loisaida (Lower East Side), Williamsburg and other areas of the city. As Puerto Ricans and colonized individuals in the world continue to confront ongoing challenges related to political status, economic inequality, and sovereignty, the Machetero continues to resonate as a symbol of hope and defiance, guiding the way towards a future of liberation and self-determination.

(Versión español)

Símbolo de Resistencia: El Machetero de vagabond

Por Ana Hilda Figueroa de Jesús

20 de abril de 2024

La figura del Machetero encierra un profundo simbolismo en el arte y activismo puertorriqueño ya que encarna temas de resistencia y la lucha por la liberación. Con raíces históricas en la imaginaria de los trabajadores rurales, o jíbaros, que se afanaban en los campos de caña de azúcar empuñando machetes para abrirse paso entre la densa vegetación, el Machetero se ha convertido en un poderoso icono contra la opresión y la explotación colonial. Artistas como vagabond han incorporado al machetero en su obra, plasmando el espíritu del pueblo puertorriqueño, archipiélago y diáspora, que ha luchado sin descanso contra las potencias coloniales por su independencia y autodeterminación. Más allá de su resonancia psicológica, la representación del machetero también sirve como reflejo de la dinámica social y económica de Puerto Rico, contraponiendo el trabajo rural con el elitismo urbano. En las representaciones de afrodescendientes, el machetero pone de manifiesto las continuas desventajas del trabajo agrícola y su relación con la esclavitud.

La imagen del machetero se ha extendido por diversos medios desde el arte público hasta la fotografía y el cine. Aunque tiene sus raíces en la producción agrícola, el machete ha trascendido su contexto original para verse influido por la revolución nacionalista de la década de 1950. Obras de arte tales como "El Pan Nuestro" (1905) de Ramón Frade de León y "Cortador de Caña" (1951) de Rafael Tufiño Figueroa ejemplifican de los inicios de la iconografía del jíbaro machetero. Hoy en día, tanto activistas como artistas tratan de movilizar el apoyo a favor del cambio social y

político, defendiendo los derechos y la soberanía del pueblo puertorriqueño. En el arte contemporáneo, esta figura sigue teniendo resonancia a medida que los puertorriqueños se enfrentan a retos constantes relacionados con el estatus político, las dificultades económicas y la soberanía. La institucionalización del arte de resistencia marca un cambio significativo en la forma en que se perciben y valoran el activismo y la expresión cultural en la sociedad. El arte callejero, que antes se consideraba una forma de protesta underground, se ha ido abriendo paso poco a poco en galerías y museos convencionales, desafiando las nociones tradicionales.

Para artistas como vagabond, cuya obra está profundamente arraigada en las calles y las comunidades que representan, la transición del arte callejero a las paredes de las galerías ofrece tanto oportunidades como retos. Por un lado, obtener el reconocimiento de los espacios institucionales puede proporcionar a los artistas una mayor visibilidad y legitimidad dentro del mundo del arte. Sin embargo, la institucionalización del arte de resistencia también plantea interrogantes sobre la autenticidad, la cooptación y la mercantilización del activismo. A medida que el arte callejero se mercantiliza y se gentrifica cada vez más, existe el riesgo de que se diluya su mensaje radical y se pierda el contacto con las comunidades a las que pretende representar. Los artistas deben lidiar con la tensión entre el éxito comercial y el mantenimiento de su integridad como defensores del cambio social. Por ello, presentar la exhibición de vagabond “The Art of Resistance” (El arte de resistencia) en El Taller Boricua fue una decisión imprescindible y muy meditada. El Taller Boricua es una reconocida institución cultural y organización artística situada en la ciudad de Nueva York, concretamente en el barrio de East Harlem, también conocido como El Barrio. Fundado en 1970, El Taller ha desempeñado un papel fundamental en el fomento de las artes y la cultura puertorriqueña y latina en Estados Unidos. Creado por un grupo de artistas y

activistas puertorriqueños, El Taller tiene como objetivo ofrecer un espacio de apoyo a los artistas emergentes y promover la conciencia cultural y el orgullo dentro de la comunidad puertorriqueña.

El arte callejero ha servido durante mucho tiempo como plataforma para que las voces marginadas expresen su disconformidad, cuestionen las estructuras de poder y recuperen el espacio público. El artista, cineasta y escritor vagabond utiliza el arte y la propaganda como forma de acción directa, difundiendo mensajes políticos y movilizándolo a las comunidades a través del activismo visual. En su primer mural, realizado en 1998, vagabond introduce la figura del Machetero como parte de la narrativa de la resistencia ante el centenario de la colonización activa de Puerto Rico por parte de los Estados Unidos. Siguió incorporando al Machetero en sus películas, entre ellas su debut “RICANSTRUCTING VIEQUES” (1999) y, más tarde, en “Machetero” (2008). La imagen también aparece en el zine SALVO, en el que colaboró.

Otro mural, que tuvo un papel protagonista en su exhibición “The Art of Resistance”, es el de *Dos Alas*. Este todavía se conserva en la esquina noreste entre la 3ª Avenida y la calle 106. Esta obra colaborativa con Not4Prophet muestra la silueta del Machetero junto a un retrato de Pedro Albizu Campos y Che Guevara. Vestido de rojo y con su sombrero de pava, el símbolo puertorriqueño de la resistencia destaca sus orígenes rurales y rinde homenaje a todos los jíbaros que emigraron de Puerto Rico a la ciudad de Nueva York, estableciendo sus nuevos hogares en El Barrio, Loisaida (Lower East Side), Williamsburg y otras zonas de la ciudad. Mientras los puertorriqueños y los pueblos colonizados de todo el mundo siguen enfrentándose a retos constantes relacionados con el estatus político, la desigualdad económica y la soberanía, el Machetero sigue resonando como símbolo de esperanza y rebeldía, marcando el camino hacia un futuro de liberación y autodeterminación.